

MANILA ALEGRE

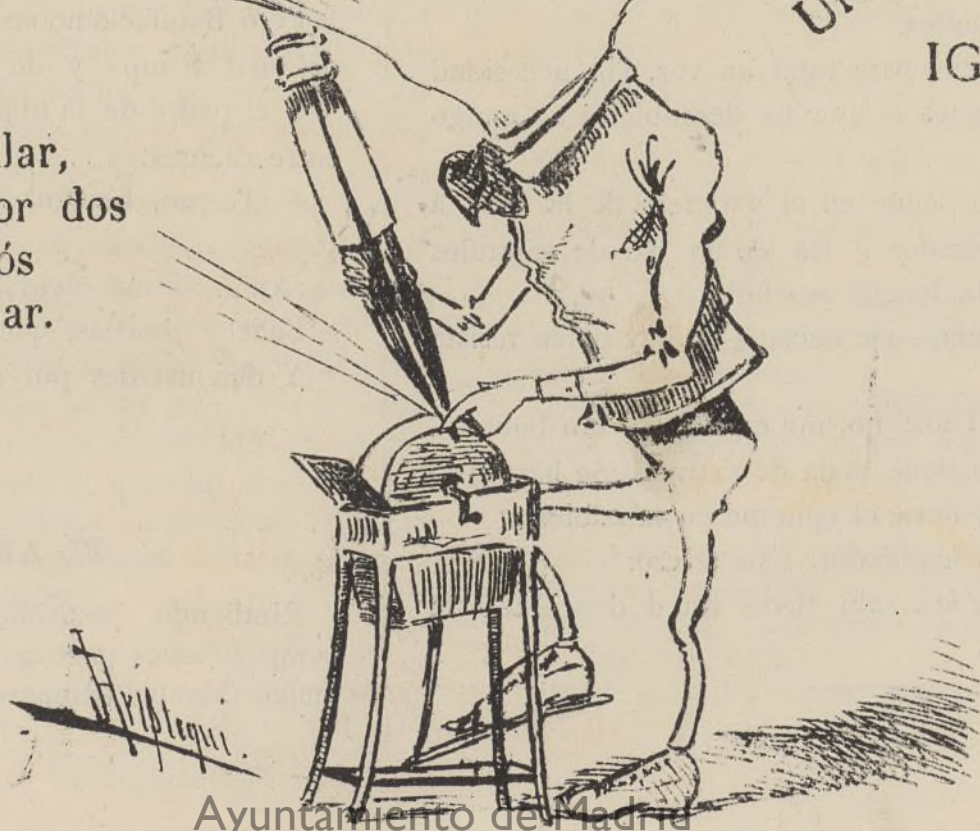
DIRECTOR: P. GROIZÁRD



UNO DE NUESTROS DIBUJANTES

IGNACIO DEL VILLAR

Aquí tenéis á Villar,
chico que valdrá por dos
el día que baje Diós
para hacerle trabajar.



Ayuntamiento de Madrid

SUMARIO:

GRABADOS: Uno de nuestros dibujantes: Ignacio del Villar, por Aristegui;—Noche-Buena;—Anuncios de Moda, por Villar.
TEXTO: MANILILLA, por Manolé;—EL ARTE POR EL ARTE, por Dick;—SUEÑOS, por Lepe;—NOTAS TEATRALES, por B. Cuadro;—A.... ELLA, por M. Romero;—POT-POURRI;—ANUNCIOS.

MANILILLA

¡Navidades y Pascuas! Felices días en que se conmueven los bolsillos y se regocijan los estómagos; época de esterminio y degollación para las aves de corral, y de júbilo para los almacenistas; breves horas en que disfruta del clásico turrón, lo mismo el que no tiene padrino en el poder, que el afortunado presupuestívoro a quien la suerte depara un pariente con cartera; noches que se celebran con cena y algazara en todos los domicilios, y en que reniega de su destino el español que vive alejado de su patria;—¡Navidades y Pascuas!, yo os saludo respetuosamente y me preparo a sufrir las consecuencias de la gula, como un simple mortal que ha nacido para comer y que vive para convertirse en embuchado.....

Después de esta invocación, del género cursi, me parece que ya puedo entrar de lleno en las tareas semanales, sin que se den por ofendidos los gastrónomos, ni me tachen de irreverente los pavos y los besugos que han de satisfacer nuestros apetitos carnales.

Hay días en que es forzoso arrojar la casa por la ventana, porque la costumbre así lo ha establecido; y los que dan comienzo en el de hoy, adolecen de ese defecto capital y de exceso de glotonería.

Hasta las niñas que toman vinagre en ayunas, con objeto de pasar a los ojos del novio por jóvenes interesantes, reniegan en esta ocasión de sus hábitos y comen a dos carrillos, olvidándose del romanticismo y de los colores pálidos.

Y no digo nada de las personas *ingertadas* en bruto por obra y gracia de la sabia Naturaleza; las que se encuentran en este caso, se *ceban* como si estuviera próximo y futuro el día de San Andrés, y su mayor satisfacción sería reventar de ahitos después de una comilona de *guirlache* ó de cualquier otro producto químico tan inofensivo como el turrón que acabo de nombrar.

Algunos, pero son los menos, se preparan anticipadamente con el fin de celebrar las navidades con toda la solemnidad que la tradición aconseja, y se purgan y hacen purgarse a la familia, aunque la mujer y los chicos aseguren que más bien necesitan solomillos de ternera que potingues desembarazantes.

Pero el mejor remedio para estar en voz, sin necesidad de pócimas indigestas, es el que ha descubierto un amigo mío.

Todas las mañanas reúne en el gabinete de la casa a sus parientes más allegados y les lee un par de capítulos de la gramática de la lengua española.

—Y es cosa probada,—me decía;—no hay quien resista la tercera página.

—¡Hombrel! ¡por Dios; no me crea usted tan bobo!...

—Pues lo dicho no tiene nada de extraño ¿Se ha fijado usted en el lema que lleva el epítome en la cubierta?

—Límpia, fija y da esplendor. ¿No es eso?

—Justamente: *Límpia*... ahí tiene usted descifrado el enigma.

Si no fuera por los placeres que proporciona una buena digestión, los días que se acercan serían insufribles para la inmensa mayoría de los hombres.

Porque con el pretexto de las felicitaciones, reparten sablazos a domicilio todos los que se creen con derecho a vivir del prójimo y sobre el prójimo.

Y no es lo peor del caso que a cualquier ciudadano pacífico se le pida el aguinaldo, al par que se le desean sin número de felicidades; sino que las más de las veces se comete el atentado homicida con premeditación y alevosía, valiéndose de algún versito tan reumatadamente malo, que suele producir al lector los efectos de un trabucazo.

Los que tienen ó mantienen hijos, disfrutan ahora alegrías que no podemos suponer los hombres *celibentarios* y los papás sin título *ostensible*.

—Anda, Juanito—le dice la madre amorosa al mayorazgo,—corre a despertar a tu papá y dale los buenos días.

Juanito entonces enarbola el tambor ó cualquier otro instrumento ofensivo y penetrando en el claustro matrimonial, redobla una *diana* tan altisonante que el padre abre los ojos asustado y se lanza del lecho en paños menores.

—¡Hijo de mi corazón!—esclama cuando se apercibe de la presencia del vástago.

—¡Papá de mi alma!—contesta el chiquillo. Y de un salto se abalanza al cuello del autor de sus días, estampándole dos sonoros besos en mitad del cogote.

El padre se enternece ante aquella manifestación del amor filial y llora de gusto cuando el pequeño le felicita las pascuas estendiendo las manos con ademán suplicante.

—Bueno, Juanito... Después te daré cuatro cuartos para que compres un pan de higos.

Así terminan las primeras expansiones amorosas, que vuelven a repetirse cuando el niño presenta la muestra de sus progresos caligráficos, hecha por mano del maestro de instrucción primaria.

Ante tales obras crece el entusiasmo del padre, y la mujer quiere comerse al hijo de sus entrañas, ó es víctima de un soponcio causado por el excesivo amor maternal.

En todos los hogares tienen lugar escenas de esta ó parecida índole, pero que sólo las comprende el hombre que vive rodeado de su familia.

Los solteros, en cambio, procuran convidarse al banquete nocturno que se ha de celebrar en casa de la novia, y los papás de la chica aprovechan tan magnífica ocasión para hablarles de las excelencias del matrimonio y de los placeres terrenales que disfruta el casado.

—¡Ay, Bonifacio!—dice la mamá con tono zalamero—¡Parece mentira que permanezca usted insensible contemplando éste cuadro conmovedor!

Pero Bonifacio no se da por aludido ó contesta hablando del mal tiempo y de los besugos en salsa verde.

Y el padre de la niña al oír esa intemperancia, murmura entre dientes:

—¡Te veo, besugo!.....

¡Ah!... Se me olvidaba.

Felices pascuas, queridísimos lectores.

Y den ustedes por recibida la tarjeta de

MANOLÉ.

EL ARTE POR EL ARTE

Rindiendo justísimo tributo de admiración a las composiciones poéticas de mi particular cuanto distinguido amigo Manuel Romero, tuve ha pocos días la debilidad

de emitir mi humilde opinión, sobre el carácter que informan las poesías de tan esclarecido ingenio, estando, al hacerlo, muy lejos de suponer que el espresado trabajo diera lugar á una contienda *más ó menos* literaria.

Y en verdad que si tal resultado hubiera previsto, gustoso abandonara la pluma antes de abordar la empresa que realicé; tanto más cuanto que los conceptos que en mi artículo se emiten no parecen muy del agrado del erudito revistero de *La Oceanía Española*, á quien respeto y aprecio como se debe respetar al maestro y apreciar al mejor amigo.

Por lo que yo he podido deducir, *Astoll*, no ha leído con la debida detención el boceto crítico á que vengo haciendo referencia, ni tampoco se detuvo á pensar suficientemente las opiniones que apunta en la revista que publicó en *La Oceanía* el día 16 del mes actual.

De otro modo no confundiría dolorosamente el trascendentalismo con el realismo; ni defendería con tanto ardor la poesía *campoamoriana*, pues yo siempre he creído que *Astoll* era fervorosísimo católico y ortodoxo *por convicción, por principios y hasta por temperamento*, y el poeta por quien esgrime las armas, y cuyas tendencias proclama, es el más escéptico y el más heterodoxo de todos los vates españoles. Esto sin contar con que trascendentalismo y realismo son términos que nada tienen de común, supuesto que el primero afecta á la idea que palpita en el fondo de la concepción artística, y el segundo á la naturaleza de esa misma concepción.

Astoll tiene dadas múltiples pruebas de profundo pensador y no necesita que yo, tan pobre de conocimientos como de recursos literarios, le aclare estos principios trivialísimos que se encuentran hasta la saciedad repetidos en cualquier prólogo de nuestras actuales novelas, pero comete esos dislates, sólo en él perdonables, arrastrado por la fiebre de polémica que el devora.

Tampoco está muy en lo firme cuando asegura que Campoamor es poeta genuinamente español; y aquí ha de permitir mi adversario que, como refutación á su aserto, traslade las siguientes frases del inmortal Revilla:

«Campoamor es un poeta que no encaja en la tradición literaria española; su poesía nada tiene de nacional. La riqueza de formas, los primores y galas de la versificación que son tradicionales entre nosotros, le agradan poco y rara vez se encuentran en sus obras...

Y conste, querido *Astoll*, que lejos de reprochar á Romero porque pertenezca á la esclarecida pléyade de los vates que á la magnificencia de la forma lo subordinan todo, tributo elogios entusiastas y merecidísimos al autor de los *Cantos épicos á María*.

Por lo demás, si califico á Romero de poeta objetivo, no es en la acepción absoluta que *Astoll* pretende. La clasificación de los literatos en objetivos y subjetivos es puramente artificial. ¡Cómo que toda obra de arte participa de ese doble carácter! ¡Cómo que la concepción artística surge espléndida del comercio y de la conjunción del sujeto con el objeto! Por eso Campoamor, que es eminentemente subjetivo, al par que ardentísimo partidario del arte trascendental, escribe á veces dulcísimos poemas como *La novia y el nido* y *El tren expreso* en los que no plantea problema alguno y en los que el poeta se complace en deleitar la fantasía y en escitar el sentimiento del lector.

Y ya que *Astoll* se muestra tan ardiente partidario de la literatura docente y quiere que la poesía no sea otra cosa que *la razón cantada ó la hermosa vestidura de la verdad*, le diré que la verdadera fórmula que debe guiar al artista en sus concepciones es la del *arte por el arte*, ó, mejor dicho, por la belleza cuya realización es el fin y objeto que el poeta persigue y que tan sólo logrará dando á la forma la grandísima importancia que se merece y subordinando el ideal que canta á las primorosas galas con que ha de revestirlo.

DICK.

SUEÑOS

Si no fuera por los insolentes avisos de los *ingleses*, llegaríamos á creer que la vida es sueño, como dijo el más famoso de los don Pedros españoles.

Pero ¡échese usted á vivir, creyendo que duermel...

Se espone á que le despierten los gritos del estómago, ó los dedos de los piés pidiendo botas para no exhibirse.

Esta vida no es sueño, ni muchísimo menos.

Podrá ser hasta letargo, para los que heredan una fortuna y no tienen pizca de cabeza para gastarla, pero para los que tenemos que buscar el eterno panecillo, ó la morisqueta eterna, no es sino una constante vigilia.

A veces tenemos la debilidad de creer que nos quiere una mujer, que nos va á caer la lotería, ó que nos va á resultar un ascenso.

Pero eso no son más que sueños, que se ván á paseo cuando leemos el *cotejo*, ó cuando nos mandan la cesantía.

Los que tenemos mal *destino*, nos vemos obligados á dormir para soñar.

No siempre lo conseguimos, y, á las veces, en lugar de ver encantadoras visiones, soñamos con que nos dan una paliza ó con que nuestra señora nos proporciona un heredero lo menos humano posible.

Conozco un cesante por reforma, que casi siempre que se acuesta sin cenar, esto es, casi todas las noches, sueña que tiene un jamón en cada mano y el pobre se da cada mordisco en los dedos!...

Hay muchacha sentimental que se tñe el pelo, que sueña ser la dueña de un castillo feudal y que tiene á su disposición una mesnada de quinientos hombres bien armados.

Hay sueños tan fuertes que hacen, al que los padece, efecto de realidades.

Mi suegra sueña con frecuencia que se cae de la luna y que se va á hincar en el para-rayos de una torre; y lo que más la hace sufrir es que, en sueños también, cree verme que la miro caer, frotándome las manos de gusto.

Cuando me refiere esto, yo me indigno y protesto pensando por lo bajo:

—¡Qué gusto si fuera verdad!

La imaginación, cuando se va en sueños de *juerga*, crea las cosas más extravagantes.

Hay quien sueña que es mono y cuca, quien sueña que es ratón y busca los agujeros, y quien sueña que se muere de hambre y se come media silla de bejuco.

De todos los sueños fuertes, los que más me llaman la atención, son los que tiene mi vecino.

Sueña que es toro y se levanta mugiendo y tirando derrotes.

LEPE.

NOTAS TEATRALES

Aunque parezca lo contrario, el revistero de *La Oceanía* tiene gracia.

Gracia..... y tal

Desde hace unos días, siempre que en sus *críticas* tiene que hablar del maestro Branca, y, señaladamente, cuando tiene que censurar la orquesta en esqueleto, pide al MANILA ALEGRE que no se incomode.

¿Cómo y por qué hemos de molestarnos con el autor de las *revistas*?

¿Somos público acaso?

El MANILA ALEGRE tiene dadas sobradísimas pruebas de independencia, y, como periódico, no parte peras ni se casa con nadie. Esto ya lo sabe el público que nos honra leyéndonos, y nos dispensa de hacer declaraciones tan cursis como innecesarias.

Casi todos los que componen la redacción de éste periódico, se honran, es cierto, con la amistad del distinguido compositor italiano.

Pero nosotros no hacemos las revistitas entre bastidores, ni recibimos inspiraciones de nadie; y como principalmente nos debemos al público, procuramos ser imparciales, y no tener, con quienes puedan hacernos variar de propósitos, otras relaciones que las que imponen la cortesía y las sociales conveniencias.

Sin duda el revistero de *La Oceanía*, no conoce á Branca más que... de vista.

Allá vá la prueba de que le desconoce como compositor



Ayuntamiento de Madrid

y de que ignora algo más que debía saber para criticar de ópera con el tono que emplea:

En la revista de Camps, de la representación de *Jone*, dice *El Comereio* del 20:

«El cuarto acto, á escepción del cantáble de Glauco y de la marcha fúnebre, cuyo acompañamiento se basa en una fórmula rítmica, marcada á contratiempo por los timbales y los bajos de la orquesta, que es de un admirable efecto, lo demás, decimos, vale muy poco y no nos hemos de ocupar de ello.»

Ni el revistero de *La Oceanía*, ni el del *Diario*, notaron algo de extraño en la marcha fúnebre. Sólo O. Camps, sin que ellos se opongán, dice que el acompañamiento á contratiempo es de un efecto admirable.

Un amigo nuestro—tan inteligente en música que no escribe acerca de ella en ningún periódico—encontró la marcha, mejorada indudablemente, pero distinta de la que había oído en los teatros de Europa. Preguntó al maestro Branca, á ese á quien aplaude poco el revistero de *La Oceanía*, y aquel le confesó que se había atrevido á poner en la marcha ese acompañamiento que es, según Camps, de un admirable efecto.

Como nuestro amigo dudara, Branca le enseñó la partitura con las adiciones manuscritas.

¿Que hay, pues, que decir de quién se mete á crítico, desconociendo la partitura, hasta el punto de no notar variación tan marcada?...

Hé ahí por qué somos tan amigos del Sr. Branca.

El revistero de *La Oceanía*, puede, pues, escasearle sus aplausos, que nosotros no nos molestaremos por semejante injusticia.

*

* *

En la representación de *Jone*, el Sr. Bergamaschi ha puesto más esmero.

La noche del debut, la señora Massimini cantó con agrado del público; en la segunda representación de la ópera, la diva estuvo á la altura de sus primeras exhibiciones y se hizo aplaudir con entusiasmo.

El Sr. Castelli gustó mucho la primera noche, y en las dos que hizo *Jone*, demostró sus notables condiciones de actor.

La señora Silini como siempre, ó lo que es lo mismo, bien.

La orquesta—si no se incomoda el revistero de *La Oceanía*—fué aplaudida la noche del 21.

B. CUADRO

A..... ELLA

¡Dos años ya! nos vemos como extraños
y eres, hace dos años,
mi sola adoración!... Época amarga
como el pesar que á mi existir reportal..
Cuando fuera tan corta
contigo y, con tu amor, ¡sin tí es tan largal!...

Dos años ya; pero jamás dormidos
sus amantes latidos,
triste mi corazón las horas mide
de su pasión, y ansioso y con delicia
tu imagen acaricia,
sin que un instante tu beldad olvide.

Ícaro desdichado, si alzo el vuelo
para escalar el cielo
dichoso de tu amor, en mí locura
ansiando cerca contemplar sus galas,
derrítense mis alas
á los rayos del sol de tu hermosura;

y de la realidad en el desierto
desterrado despierto
del venturoso edén con que deliro;
y á mi dulce ilusión que se derrumba
ofrecen negra tumba
abismos de dolor en un suspiro!...

¿Cómo te conocí? ¿no sabes cuándo?...
Lentas fueron pasando
las horas que envejecen esa historia;
largo tiempo te amé lejos y mudo

y aunque la cuente, dudo
que despierte un recuerdo en tu memoria.

En el bazar de *Grupe*, sus primores
mostraban seductores
los objetos que al público ofrecía,
y entre muebles, cristales y esculturas,
alhajas y pinturas,
curiosa la mirada discurría.

Aquella pintoresca, inmóvil casta
de vidrio, bronce ó pasta
que poblaba la tienda; aquella gente
que el arte modeló, y en mostradores,
urnas ó aparadores
nuevo dueño aguardaba, de repente

cual si el principio universal de vida
encontrase cabida
en sus huecas figuras, se animaron
y todas con el mismo movimiento,
lanzando el mismo acento
de admiración, al mismo *ser* miraron...

¡Oh, celestial visión! ¡Génio dichoso,
Ángel esplendoroso,
Hurí hechicera, encantadora Ondina,
Hada de amores, Ninfa misteriosa,
Sílfi de vagarosa,
Musa que presta inspiración divinal...

La alada turba que en sonora salva
rompe, al rayar el alba,
de dulce gorgéar haciendo alarde;
el ave que con cántico aturdido
saltando junto al nido
su adiós entona á la serena tarde;

si les llevase en su regazo el viento,
el armonioso acento
del *ser* aquel que extático veía,
¡ay! encontrarán sus canciones rudas
y escucharánle mudas,
ansiosas de imitar su melodía.

El céfiro que errante entre las flores,
diciéndoles amores
su grata esencia con fruición consume,
si el rostro de aquel *ser* acariciase
y un suspiro le hurtase,
odiara de las flores el perfume.

Pueden los de su faz nácares bellos,
y sus blondos cabellos,
que el sol amante con sus besos dora,
y la sonrisa de sus labios rojos,
y la luz de sus ojos,
al cielo engalanar de eterna aurora.

El suelo en oléadas se movía
luciente, y parecía
lago que tornasola el sol de ocaso,
y luego que su planta acariciaban,
las espumas cuajaban
bancos de perlas para darle paso.

¡Ah, si, divino ser! tanta dulzura,
tan mágica hermosura
que fué la inmensidad de mi embeleso,
dos amores inmensos la crearon....
¡nació... cuando cambiaron
el *espacio* y la *luz* su primer besol...

El vértigo pasó: mi fiebre huía...
y tú... ¡Ella!; ¡Ella mía!
avanzaste hácia mí tan hechicera
como el *ser* que soñé: vanos antojos
cesaron y á mis ojos
mostrose todo en su quietud primera.

Aquel *ser* que forjó mi desvarío,
eras tú; tú, bien mío;
tú, graciosa y gentil como la palma;

tú, más hermosa que soñó el deseo;
tú... como yo te veo
cuando ansiando ese bien me miro el alma!

Tú, que á cuanto en el mundo existe hermoso
tienes, de tí celoso,
gimiendo envidias, sospechando agravios;
tú, que me hiciste amarte de manera,
que mi ventura fuera
donde pones los piés, poner los labios!...

Buscabas—*un objeto de capricho*—
—según tu propio dicho—
y naciendo á la par amor y duelos,
sospeché que el obséquio dedicabas
á un hombre á quien amabas,
y herido el corazón sentí de celos!

Tú, indiferente: inquieta tu pupila
que en la elección vacila
de un objeto entre mil que vé delante;
¡y yo pidiendo á Dios que detuviera
al sol en su carrera,
para que fuese eterno aquel instantel.

Vestías lindas galas, como nieve
blancas: con paso breve
vagabas tan lijera, tan graciosa,
que no sé si marchabas sobre el suelo,
ó si ibas vuelo á vuelo
como va en tu jardín la mariposa.

¿Arrostro lo vulgar de éste pasage?...
subiste al carruage,
y gritaste al partir:—«A la Confianza!»—
Tu frase acarició mi pensamiento,
y desde aquel momento
fué *llegar á la tuya* mi esperanza.

Como ama á las Huríes la fé ardiente
del árabe creyente,
yo desde aquella fecha te idolatro:
tú desde entonces mi ambición has sido:
dos años se han cumplido
hoy mismo, de Diciembre veinticuatro.

Y en la calle, en la fiesta, en el paseo,
do quiera que te veo
tan dulce, tan gentil, tan hechicera,
¡oh, *Ellal*! ¡oh, angel de luz! ¡oh, amada mía!
demente de alegría
vuela detrás de tí mi vida entera!..

De ilusiones, de amor, de dulce calma,
hay para tí en mi alma
un nido al que jamás invade el frío;
que solo el nido al que abandona el ave
pierde el calor suave,
y tú nunca, mi bien, sales del mío!..

¿No acaricia á tu ser un vago encanto
cuando mi amor te canto?...
¿No te advierten mis frases mal trazadas
que son, de un pecho que tu ausencia llora,
de un alma que te adora,
á borbotones de pasión lanzadas?..

¿Cuando lees mi canción de amores llena,
en tu ser no resuena

el eco grato del acento amigo?...
¿no se eleva de tu alma venturosa
una voz misteriosa,
que te dice, mi bien, que hablo contigo?..

Vivir siempre sin tí, siendo la bella,
la esplendorosa estrella
que guías de mi vida el rumbo incierto,
es navegar, ansiando amados lares,
perdido por los mares
sin ver el faro que señala el puerto!

Es vivir sin gustar la bienandanza,
sin fé, sin esperanza,
sin objeto, sin luz: en el hastío
rodando, como rueda indiferente
del río la corriente,
ó como rueda el astro en el vacío!...

Mas si quisieras realizar mi sueño
de amor, tan halagüeño;
si mi mal te apiadase y tu ternura
premiara alguna vez mi amor profundo...
—¡pudiera en éste mundo
haber para los dos mucha ventura!...—

Adiós!; voy á soñar; pronto en la sombra,
sobre pintada alfombra,
á tus piés estaré; la diestra mía
tu mano estrechará; tus labios rojos
me sonreirán: tus ojos
diranme amor:... ¡Que nunca llegue el día!

M. ROMERO.

Manila.

POT-POURRI

A las seis de la tarde del 22, fué bautizada en la parroquia de Binondo una preciosa *bombina* de nuestro amigo el tenor señor Stehel.

Después de la ceremonia religiosa, pasaron los invitados á la casa de los padres de la recién nacida, donde los simpáticos padrinos obsequiaron con esplendidez á sus amigos.

Allí reinó la más encantadora alegría y se dijeron muchos y muy ingeniosos brándis en obsequio á la *bombina*, y á los que la apadrinaron.

Se pasaron algunas horas muy agradablemente.

Deseamos á la primera hija del simpático artista toda suerte de felicidades.

Dispense usted que me tape las narices.

Estoy leyendo la firma de uno de los novelistas por *cachos*.

Entre los muchos almanaques que hemos recibido, el de *La Villa de París* y el de *La Estrella del Norte*, merecen citarse por el buen gusto con que están hechos los cromos.

A todos los que nos han obsequiado, les enviamos, desde este sitio, las gracias más expresivas.

También nuestro amigo D. Felipe Buencamino, celebró con una agradable fiesta el bautizo de un nuevo vástago.

¿Tenemos necesidad de hablar de esplendidez, tratándose de la casa situada frente al teatro de Tondo?

¡Ay, pascuas de mi vida! ¿Cómo saldremos de los ataques de esas murgas que andarán sueltas por las calles, ¡toda la noche!, con permiso de la autoridad?

Imp. de Sta. Cruz, Carriedo, 20

ANUNCIOS

MANILA ALEGRE

Semanario festivo ilustrado

Se publica, si lo permite el Censor, los días 1, 8, 16 24 de cada mes.

Precios de suscripción:—En Manila, un mes: medio peso; en provincias, un trimestre: peso y medio.—Pago adelantado.

OFICINAS:—Carriedo, 2.

COMODIDAD

La Escribanía pública de don Manuel Blanco y Mendieta, se ha trasladado á la Escolta, núm. 16, Fotografía del Sr. Tovias (altos).

ANUNCIOS DE MODA



El turrón produce indigestiones. Lo único que luce de las pascuas es lo que se compra en Los Catalanes.



—A dónde van ustedes?
—A LA VILLA DE PARÍS, á comprar objetos para regalos.
—Hacen bien porque allí hay mucho dónde escoger y muy barato.



A este lo há tocado la lotería y lo primero que hace es ir á retratarse á casa de Pertierra.



Si quiere usted tenerle contento no le regale otra cosa que cigarrillos de LA INSULAR. Es persona de gusto.



¿Guarniciones buenas, fuertes y baratas?
¡Pues son de ELARNÉS, no cabe duda!



LA DULCERIA DE PARÍS, está encargada de dar hoy de cenar á medio Manila. Esto quiere decir que medio Manila cenará bien esta noche.



¡Buena noche-buena pasará este matrimonio!... No se puede comer turrón sin tener muelas postizas hechas por Arévalo.



Este inglés pasa una noche-buena de mistó.
¡Cómo que se hasta de cerveza de la marca Dos leones con escudo y corona!



Hé aquí un aburrido que no necesita misa del gallo, ni juerga, para divertirse. Los tabacos de LA EXPORTADORA son su felicidad mayor.



LA PUERTA DEL SOL, surtiendo de juguetes á estos niños les hace felices.
¡Pobres vecinos!



A tres reales la libra de dulces en LA CONFITERIA ESPAÑOLA. ¿Puede darse más dulzura por menos dinero?...



Para buena bebida el Ojén de Barceló y Torres. Una docena de botellitas en estas Pascuas, y se queda uno más alegre que unas ide mes.

EL MANILA ALEGRE se despide de ustedes hasta el 87, y desea que se diviertan mucho.



—Para que no te olvides de esta noche-buena, te traigo esta pulsera que he comprado en casa de Ullmann.

—Hay noches que no se olvidan jamás, esposo.

